

EN OCASION DEL QUINCAGESIMO ANIVERSARIO
DE LA RECEPCION PROFESIONAL DEL DOCTOR
LEONIDES GUADARRAMA

DR. PEDRO RAMOS



reunir con él en esta Academia para darle testimonio público del afecto y estimación que ha sabido ganarse por su labor profesional y por su calidad humana. El señor doctor Guadarrama no ha sido sólo un profesional brillante, sino un maestro que ha dejado honda huella en sus discípulos, que ha orientado, que ha prodigado su enseñanza y su amistad, que ha dado ejemplo con su conducta.

El maestro Guadarrama nació el día 30 de junio de 1894 en Nava, Coahuila, población inmediata a la frontera norte. Poco vivió en ese tranquilo lugar de su origen. A los 14 años se encontraba ya en Saltillo a donde había llegado para cursar la Preparatoria en el Ateneo Fuente, en donde permaneció de 1908 a 1912. Una vez terminada se trasladó a la Ciudad de México y se inscribió en la Escuela de Medicina.

Desde entonces el ritmo de su vida se aceleró, porque habiendo iniciado sus estudios en la vieja sede de Santo Domingo en los últimos días de enero de 1913, antes de un mes estallaba la De-

EL DÍA 26 de julio de 1919, presentó su examen profesional el Maestro don Leonides Guadarrama. Hoy, pocos días después de cumplir 50 años de esa fecha, tenemos la fortuna de podernos

cena Trágica y toda su carrera hubo de transcurrir en las difíciles circunstancias por las que atravesó la nación durante la vorágine de la lucha armada. Tuvo que afanarse no sólo para estudiar, sino para estudiar y vivir y en uno de aquellos años penosos, para poder subsistir aislado de su casa, tuvo que incorporarse al Servicio Médico Militar y pasar varios meses fuera de la ciudad cercano a la escena de la guerra.

En esas difíciles circunstancias, poco propicias para una vida de estudio se conformó su espíritu. La prueba lo afirmó y en lugar de volverse cauteloso y desconfiado, su personalidad plena de buena intención, de confianza, de entrega, de fe en el porvenir se fortaleció. En esos años también nació su pensamiento médico, permanentemente lógico, rígido consigo mismo pero matizado de una gran sensibilidad social y de una consideración respetuosa al hombre.

Durante los 50 años de su ejercicio profesional practicó lo que hoy es un principio rector: *el enfermo no es el asiento de una enfermedad, sino es un ser humano*. Para el Maestro Guadarrama así fue siempre.

Comenzó su carrera médica en Tuxpan como Delegado Sanitario enviado a esa ciudad por don José María Rodríguez, hombre a quien tanto debemos y a quien tan poco recordamos, y poco tiempo después tuvo que hacer frente a la última epidemia de fiebre amarilla que hemos tenido en México.

Permaneció siete años en ese lugar en donde conoció el duro ejercicio del médico que a veces no tiene otro recurso que su persona para cumplir su

deber. En 1926 regresó a la Ciudad de México y al año siguiente inició su carrera docente en la Escuela de Medicina, primero como Ayudante de Fisiología Patológica, después como Profesor de Propedéutica, luego como Conferencista de Enfermedades del Aparato Digestivo, para alcanzar el Profesorado de la Clínica de Enfermedades del Aparato Digestivo en 1931. En orden lógico ascendió los escalones docentes, de la teoría a la propedéutica y de ahí a la clínica y en la misma forma ascendió los del servicio hospitalario y del servicio público. Médico en el Hospital General desde 1926, fue su Director en 1958 y 1959. En la Secretaría de Salubridad fue Jefe de la Sección de Medicamentos y en 1935 fue Oficial Mayor.

Felizmente para nosotros, para quienes fuimos sus discípulos, el Maestro Guadarrama había conocido muchas facetas de la vida médica. No era sólo el gastroenterólogo afamado en el ejercicio privado, era médico de hospital, había estado en contacto escolar con jóvenes, en una pequeña ciudad había debido atender todas las necesidades y en esta capital había sido consultante tanto de prohombres como de obreros y organizaciones de trabajo. Como profesor, disfrutaba de cátedra, gustaba de aconsejar y guiar a los alumnos y a los médicos jóvenes. Sus alumnos tuvimos oportunidad de recibir el fruto de su experiencia de la que comunicaba los éxitos sin jactancia y de la que daba a conocer las lecciones de los fracasos sin ocultaciones, sin racionalizaciones, con el lenguaje claro de su claro talento.

Su experiencia, su estudio, su dedicación, su penetración, su interés por los hombres le permitieron adquirir una información profunda, pero no estorposa y un criterio general que hicieron de su clase y de su compañía un mantantial de enseñanza de equilibrio ejemplar.

Debo hacer mención de dos realizaciones en las cuales participó activamente: una la iniciación de la práctica y enseñanza de las especialidades, la otra, la fundación de la Asociación Mexicana de Gastroenterología.

Contemporáneamente con la transformación que se estaba efectuando en el mundo, se sintió en México la necesidad de definir, enseñar y practicar las especialidades. Fue en el Hospital General donde comenzaron a cultivarse bajo el estímulo de su director, el doctor don Genaro Escalona. El Maestro Chávez, el Maestro Villanueva, el Maestro Ayala, los primeros, profundizaron las suyas, crearon escuelas y en la formación de la de Gastroenterología tomó parte definitiva el Maestro Guadarrama. El Maestro Ayala y él, junto con un grupo de profesores entusiastas fundaron la Asociación Mexicana de Gastroenterología. La especialidad mexicana y su asociación son actualmente fuertes, vigorosas y activas.

Termina esta somera semblanza con una pregunta, una respuesta y una brevisima consideración. "¿Qué es un médico? Un médico es un hombre como todos, con todas las características

y necesidades propias de su especie, pero con un destino vital, una conducta peculiar en su existir y conocimientos específicos que le permiten emplear inteligentemente el tiempo de su vida para realizar su destino". Palabras que expresadas hace años en esta misma tribuna en forma general, a pocos hombres como el Maestro Guadarrama pueden aplicarse con mayor propiedad. El Maestro ha sabido emplear inteligentemente el tiempo de su vida, ha conformado su personalidad, ha cumplido el destino que se propuso en su vida médica y en su vida familiar. Ha cumplido con su profesión y con su patria. Ha formado una familia que todos queremos como a él, unida por los mismos sentimientos, orgullosa del jefe que como los patriarcas bíblicos ha podido ver la huella de su mano hasta la tercera y cuarta generación, sin convertirse en el Geronte venerado pero no oído, porque conserva la mente animosa y ve, con confianza el porvenir, que ha sido precursor de corrientes sociales y psicológicas, que nunca perdió de vista al hombre en el cuadro de la enfermedad y que hoy también se nos presenta como precursor en el ejercicio de las especialidades, porque el especialista del futuro no podrá ser el que sabe más de lo menos, sino quien alrededor de lo que más sabe, sabe mirar al mundo y puede interpretarlo. En este sentido, ha sido arquetipo. El especialista habrá de ser profesional brillante, sí, pero también hombre cabal.